

Michou Pourtalé

HOMBRES EN SEPIA



Nuevohacer
Grupo Editor Latinoamericano

Michou Pourtalé

HOMBRES EN SEPIA



Nuevohacer
Grupo Editor Latinoamericano

HOMBRES EN SEPIA

Michou Pourtalé

HOMBRES EN SEPIA

1ra. edición

ISBN 950-694-625-6

2000, Michou Pourtalé

2000, de la primera edición

Diseño de Tapa: Pablo Barragán



INTRODUCCIÓN

Desde el propio título de este nuevo poemario, Michou Pourtalé va construyendo la atmósfera evocativa y elegíaca que impregna todo el libro. La autora bucea en el “agua sepia” de la memoria, en el “ocaso denso / donde el polvo la nada / aguardan”. Y de ese buceo vivencial surgen imágenes, momentos y seres ya remotos, como en una galería de estampas que muestran un perfil, un instante, recuperados por la alquimia verbal de una creadora que ya en “Milenaria Caminante”, su promisorio primera entrega, revelaba a una poeta estimable. “Hombres en Sepia” es su segundo libro, y en él se confirma y ahonda con voz propia una búsqueda que, entre interrogantes y azoradas certezas, nos ofrece textos impregnados con frecuencia de un laconismo que ahonda su expresividad. Fruto de una indagación existencial transmutada en expresión poética, Pourtalé estructura un anecdotario sepia, un friso por cuyos intersticios se filtran los temas eternos: el paso del tiempo, la muerte, la crueldad fervorosa, el sinsentido de los días en una sala de estar, el ahogado que deriva con el río hacia las fauces del mar, la sociedad estremecida (“en este adiós de perra muerte / moribunda yo sin vos”), el presente grávido de ausencias. Y desde el que “busca el núcleo oscuro / de la llama / para apagar / aquel fraude / el abandono”, hasta el júbilo del encuentro y los “ecos pares” rescatados en versos de notable tersura, todo el libro está atravesado por el hálito de una larga despedida. Despedida y celebración, resurrección simbólica de lo que el tiempo ha enmudecido, genuina poesía.

Máximo Simpson

A Pierre Pourtalé (1814-1896)
inmigrante bearnés labriego.
Con coraje e intuición puso fe
y trabajo en tierra argentina.

RAZONES

*Hallé mi forma de hombre. Y desde niño
que entonces fui hasta mi ser presente
pasé por el amor y amé la vida.*

Horacio Núñez West

HABLO CON UN HOMBRE

sobre el hombre.

El huérfano desnudo
en amalgama de siglos
no conoce su voz al nacer
balbucea una búsqueda
él sabrá cuándo su siega madure
desde un horizonte desmedido
implora por su esfuerzo:
el del ciclo y el de la marcha.

Niño ya es adulto.

Un paciente buril
modeló en mística de la piedra
el cuerpo bella orfebrería
masculinidad del mármol.

Ahora él habla
desde el río antiguo que lo habita
con matices disipados
sereno escucha los latidos
y el fluir parco quedo lo atraviesa
en ofrenda de años un ajado gesto
le devuelve su imagen
de niño perdido.

Entre dispersas notas de infinito
agua sepia lo trae levemente
hacia el ocaso denso
donde el polvo la nada
aguardan.

¿QUÉ FUE LA VIDA, ENTONCES?

¿Espacio, insignia, armadura,
certeza de ilusión trunca?

Sopesó su cara, las manos
en lila transparencia,

nada se apoyaba en él

ahora él era nada

suspendido sin venda ni mortaja

ve desplazarse el enigma

comprende

la rara cifra de su vida

aquel vuelo tardío

el aullido feroz

anterior a su última sonrisa.

LA GALERÍA

*Oh callados espejos de la verdad.
En la sien de marfil del solitario
aparece el reflejo de ángeles caídos.*

Georg Trakl

SEPIA 1

Detrás del parapeto de libros,
papeles, notas en desorden
los rasgos afilados
entre señales de extraño simbolismo
el cuerpo magro
con surcos de azules riachos
eterno el cigarrillo
a un costado del labio.
Su escritorio es refugio
de un tiempo árido
en afectos
donde todo transcurre
como argumento solitario.
Con la lectura de su vida
un carboncillo interno
apenas encendido
busca el núcleo oscuro
de la llama
para apagar
aquel fraude, el abandono.
Piensa en la cena
el plato de sopa de verdura
el consabido tinto
una cierta tibieza

acudirá
tal vez.

Mientras tanto
en la imprenta
la tinta
ya debe haber secado.

SEPIA 2

Durante las horas secas de la tarde
él busca hilos entre las hierbas
en el jardín detenido
babas del diablo, algún alguacil
más allá las macetas, el rastrillo,
las tijeras impedidas
flota su secreto huraño
y flota, flota
entre macizos
rosados, lilas, violáceos
de verde, verde opulencia
atardecidos en púrpura naranja
navegan bulbos, semillas,
raíces como barbas
sobre la tierra de una carretilla
saltarán de duras patas
el cri-cri de grillo en la media tarde
y una sed de noche hambrienta
límpida mansa esfera
tenue acuarela en sombra de temblor.
Alguna abeja indolente
fastidia el zumbido del moscardón,
cansa la mariposa, el bicho moro,
cansa el humo, el golpèteo de latas

ahueyenta hacia arboledas profundas
de lenguas rojizas amarillas.
Hincado al borde del cantero
la blusa simple, grandota,
el aludo sombrea cynias, petunias,
copetes, gallardías imitan
ebria la flor de seda
en brisa cristal de agua quieta.
Un murmullo de campana ronca
su itálica voz trae
del piamonte rocío de ojos claros
y es ruego de tierna lluvia
sobre almácigos y brotes
los sabios dedos rudos
enlazan caprichosos raffia y estacas
sobre el vasto prodigio
del terrón con dalias.

Niño jardinero viejo
tu mano regadera
no conoce tu rencor.

SEPIA 3

Su abultada presencia
revuelve la oficina.
Cada día este sabueso
afecto al comentario
por el rabillo del ojo
cultiva malentendido odio
entre puchos y tazas de café.
Colas en bancos, reparticiones
no lo alteran giros,
depósitos, pedidos habilitan
para su casa prebendas,
algún dinerillo escapa
 entre saldos
regordetes pulgar e índice
suman, restan, abruman
biblioratos.
Por lo bajo su rezongo cae
sobre ese esmirriado cadete
a punto de entrenar
y el personaje
sale siempre con la suya.

Aún aturde
cerrada la oficina.

SEPIA 4

La nuez rancia
 prominente
señala el cuello,
mandíbulas apretadas
y 18 hoyos jugados con los pies.
El hombre en pure wool
 se enmarca
con brillante boiserie
tan sólido como el mueble
apoyatura de la P.C.
caligrafía propia
extinguida en la memoria
de un archivo a perpetuidad.
Ligeros movimientos
 planchan
la corbata verde seco
que otras manos
desatarán después.

Atravesando el oído
silbante un Mercurio
augura
cinismo, fortuna.

SEPIA 5

Jamás
esperó recoger moneda alguna.
La obsesiva marca
puntual en la tarjeta
agobiados los hombros
en horario
nunca se iba antes de las seis.

Jamás
esperó recoger moneda alguna.
Atildado en grises
gomina en la cabeza
los zapatos lustrosos
tan atento en su envoltura
el raído traje decente.

Jamás
esperó recoger moneda alguna.
Tieso en el hablar
algo de fútbol, nada de viajes
lo respetaban
sus vecinos y él a su mujer.
Tampoco tuvo amores.

Jamás
esperó recoger moneda alguna.
Ni al César pidió.
En el refugio de una jaula
lo encontraron
piel y hueso
con su billetera.

SEPIA 6

El desborde de la cerveza
le enajena la mirada
teñida en rojo
no ve esa espuma
crujiente de burbujas
cayendo en lenta procesión
sobre el vidrio tosco del chop.
Inmóvil,
dos esferas los ojos
juntando angustia
las manos en los bolsillos
vacíos
ningún tintineo.
Atribulado absurdo
siente cómo el asco
le sube por la garganta
con roar amargo en catarata
impúdica
mientras palabras al galope
insisten
“matalo león, vencé león”
(tus viejas fauces no muerden más).
Y fueron luchas de león
salvaje púgil fiero

vencido en aquel cuadrado
maldito
donde colgó sus guantes
deshechos sangrando.
Se acabó el ligero bailotear
semiagachado
quijada al resguardo
fáciles puños ásperos
certeros
desde las cuerdas lo cubrían.
Ahora sin piernas
con los pies de plomo,
él es su propio rival.

Una líquida margarita
tentadora amarilla
noquea implacable.

SEPIA 7

La mano sobre el cinto
tomó el puñal como un clavel
y el hombre ladeó la cabeza
oliendo sobre el filo
tanteado a pulgar.

El frío del acero
le destempló el ánimo
carga de remordimiento
acumulada
bajo la vaina caparazón
del alma.

Una melladura más, se dijo,
disculpándose en rapto de piedad
alisó el bigote
demacrado
hizo un tic con el cuello
y lentamente
acercó su desgano al quebrachal
donde la penumbra
lo redujo.

Arriba
luna al acecho
velaba sobre la mesa

un cuchillo.

SEPIA 8

Hombre y gallo
levantan apuestas
entre fajos de billetes
mientras el reñidero estalla
bramido procaz revoltijo
de crestas tensas,
plumajes erguidos
en aceitosa llamarada
sobre un barro crudo
sin sonido
y ese cuajarón de furia
y anhelo
mezcla revoloteos, picos
hundidos, jirones plumosos.
Con la última embestida
anterior a la quietud
un silencio reverbera.
Gritos, aplausos,
palabrotas
quiebran la oquedad del recinto
y sobre el baqueteado redondel
de tierra
un postrer pataleo,
granada pulposa abierta.

Bajo el tinglado
desde un rincón el hombre
abatido
carraspea bronca
engayolada su esperanza,
atónitos los ojos
sobre aquel guiñapo con espuelas.
Apenas como un soplo
una lágrima gruesa
se descuelga
con sabor a revancha.

La muerte:
 cosa de hombres
y gallos.

SEPIA 9

La premura del llamado

corre

desde las cervicales al sacro

y el temor se acurruca

en medio del pecho.

Ansioso

ante otra nueva propuesta ilícita

un notorio temblor, la frente perlada

determinan lo que luego ocurrió.

Es preferible tomar la luna

que dejarla: negocios, promesas

como títere usado lo complican

-“me metí en un lío “-

hasta la coronilla

desaliñado la barba le crece

al compás de un minuterero

inflexible atrapante

la proyectada red de araña

lo pulveriza junto a sus afectos

quebranta el despilfarro.

En abandono su suerte

se extravía por tribunales

donde jaulas comprometedoras

acosan

desde pasillos de duda.

El vértigo entrampa su mea culpa

paraliza

la noticia del salto al vacío

zigzaguea aspid ardiente

arrasa el zoom de la T.V.

Un nombre escrito

en la planta del pie

izquierdo

es revelación.

SEPIA 10

Amanecer blanco
fisuró la cúpula de alabastro
y la alfombra de oración
quedó iluminada.
“En el Nombre de Dios
graciabilísimo, misericordioso”
la voz monocorde del almuecín
lo hizo vibrar
fuera de la revelación
se sintió semejante al cero.
Tendido
la barbilla entrecana
tembló ligeramente
sobre el tapiz gastado por plegarias
mientras las manos palpaban con ansia
en la trama
hechizados nudos oro verde.
Evocó el jardín de la madre
muralla de rosas
con el canto de las fuentes
aquella fragua del padre
golpeteo de martillo lacerante.
Toda la infancia en sus pupilas.
Como eclipse sin anuncio

un pueril miedo lo atrapó
dentro de la red
de vivos fantasmas sus dedos
pidieron una nueva pulsión
y lloró.

Si por él fuera
nunca hubiese ido tan atrás.

SEPIA 11

Desnudo

sin casco, jubón ni espada
lanza su carrera entre matas,
cantos rodados chapotea el júbilo.
Atrás quimera, vaguedades,
añoranza de Castilla y su meseta
sólo basta abandonarse
en esta realidad, visión del río.
El juncal cercano atrapa sus brazadas
conquistadoras de gloria en ciernes
sobre la playuela de arena blanca
un sol admirado quema su pecho entero.
Carcomidas, aguas abajo, las barrancas
áspera cuna su vaivén arrullo
es parloteo de pájaros extraños
manso canto de las humedades.
Al lugarteniente lo sorprenden
confusas boas amarillas, espinos
agudizan el sentido, hendidias de aire
entre raíces, frutos, tronco
de álamo fibroso el cuerpo mece
a sus espaldas un llanto de madre
como ánfora yerma.
Los pies enredan el sutil esmalte

del labrado pez escama plata
en flotante conjuro de lianas
sus ondas le hostigan.
Certero un silbido bronce
clava y un dardo hiere
muy hondo el pecho. Quiebra
el alma
 en luz aciaga
 agoniza.

Lugarteniente y río,
dos soles, dos lunas
ruedan
hacia el sinuoso vientre del mar.

SEPIA 12

Él lleva adelante la efigie
de la mansión que cuida.
Es el ilustre cancerbero. Tras de sí
arrastra con decorosa diligencia
su desarraigo en borceguíes.
Sin malicia ojillos lineales
sobresaltan una piel curtida
por oleaje de óxido marino.
Pródigo en artes y oficios
meneo de manos lo acompaña
cuando farfulla la voz gruesa
detona en su defensa ríe,
ante la dueña corte familiar,
a tanto infante correteando
mientras bastonea flores y parrilla
cuece exquisito un pez.
En sube y baja mando y humildad
equilibran belleza en la mansión,
orla de terraza y mar.
“Pica, pica la piedra golpea,
golpea, tumba la cantera”,
dice su ayer de niño picapedrero
andaluz de fornida osatura,
remembranzas

hoy azuzan la bondad
de su corazón fiel.

Ciertamente afuera
una invisible fronda lo protege
junto a la mansión que cuida.

SEPIA 13

En la sala de estar
con el humo de una pipa
invasora la modorra crea
este aire de boceto
para un sillón Chesterfield.
El sobado cuero es horma
marchita en años apariencia
deforme de toda forma estuche
para un hombre fósil.
Gruñen sus rodillas
en crepúsculo de cartílago
inerte
la pestaña entinta vahos.
Giro de péndulo
irrumpe la evocación
en suspenso de caoba el reloj
desde una pared
marca la piel con agujas
inclementes.

Tras la bóveda calva
toda idea muere.

SEPIA 14

No acepta ni la idea
de preparar un maletín.
(¿Testamento de oficio?
¿últimas disposiciones sobre bienes?
¿qué bienes?)
Sin tardanza ordena la quiebra.

DE PROFUNDIS ANIMA TUA

EL PASADIZO

*Dime tú adiós, si yo no soy capaz.
Nada es morir. Perderte es lo difícil.*
Umberto Saba

MORIRTE UN POCO

así te vas de mí
una sonsera sabés de morirte
sin mí dejarme
muertecita con tu muerte
emparedada sin pan ingrato
de morirte la muy sola
extraña ese todo tan loco tuyo tan aire
de irse sin querer ni quererme
en este adiós de perra muerte
moribunda yo sin vos
pechos mortecinos los míos
difuntos papiros sin vos
sin mí la tan triste tronchada marioneta
aquí tu muerte aparecida blanca
toda boca abierta sin grito
sin vos tu partida yo
tu muerta en la tuya.

PÁJARA DE LA ENDECHA MI ENTRAÑA

llueve sobre tu piel ausente la mía
por ese beso tuyo implora lastima
el meollo sangra nuestra miel
y caricia te hospedo en el ceder de la tarde
seca clavelina de infortunio pobrecito
lamento tu no estar aquí en mi regazo
de vos fui soy la prenda
retaceada en mengua de amor
desvarío enferma sin vislumbre
me recluyo pavorida suavidad verbena
de tu ser veraz todo es humo
de candela gris mi hálito rechaza
tu huída al desierto tan pleno
del Absoluto tan perfecto
donde estar es luz potente
aunque tu cadencia encadena
en este cavilar que fluye
ácida agua plañidera quiebra
su cordón mi contención las lágrimas
collar de transparencia
vacua la pena por vos mi entrañable.

NOCHE INHÓSPITA EL PRESAGIO

es puño sobre terrón mudo
tu voz me palabrea
un adiós de cercana muerte
la premonición inquieta
mi inquietud para aquietar
la frente en tu nuca
ríos hilos plata mi reflejo
de llanto en el mirar
verde de tus ojos yo trasegada
de la vida te arrancas
apagas tenue
 en bruma
 cierras cerrojos
te alejas hacia el silencio de la nada.

OTRA VEZ EL VIENTO ARRASTRANDO

la calle diminuta envuelta en gabardina gris.

Reflejo de ausente, basura acumulada en el vacío
de un más allá vos, tu lila transparencia sin venda ni mortaja.

Cerca de tu casa triste, luz de velones, las puertas
de la cuadra golpetean.

Y ahora aquí este café despoblado de parroquianos
que lo charlen.

Otra vez el trueno regurgitando osamentas de ovejas
se aplasta tu ciudad bajo un vendaval de malanoche carenciada
de violines.

Sólo un tictac de mega sincronizada, brillante la pantalla,
desde el rígido vulnerables letritas apiladas suenan a es-
combro.

Otra vez vos y el viento te arrastra por la calle que se
estrecha, vos en gabardina gris, plumón viscoso sobre la vereda.

Esta vez te pienso y estás tan lejos, tan alejado
de mi parquímetro.

FUIMOS ECOS PARES

uno dentro del otro
desde la vértebra
un pelo el pliegue de la ingle
la uña su roce
el voseo matutino despierta
costumbre de lenguas nacidas
raíces del gozo
ajeno a la brusca torpe
claridad del postigo.
Esta vez importa
el íntimo reconocerse
tangibile mutuo
tan únicos vos yo.

DOS BAJELES A FAVOR DEL LANCE

océano de pasión nuestro tálamo
fue caracola marina
constante arrollar de sábana
su despliegue a vela
danzó mi cadera tu frenesí
sobre la almohada oscilaba al impulso
de remos por brazos en hamaca
quieta órbita amorosa
bahía hizo aguas de moaré
envolvente la colcha labró
desnudos cuerpos coral
tallo y copa
mecían su abrazo demorado
en bajamar la madera.

BAJO LA MESA UNA CITA
entrecruzando idea con pierna
intención descubierta en el zapato
de gamuza el mío
contra un sobrio mocasín
su punta en mi tobillo
de abajo hacia arriba razones
esparcidas sobre tazas y mantel
lúdico el bisbiseo
musitaba señales entre dos
mientras tanto
alargábamos aquel té.

Y ÉL DESDE SU RÍO ANTIGUO

me hablaba de la infancia

volvía

el amado campo sureño

tras los alerces la salina grande

corona del cementerio pampa

arena y gramilla nidal

donde buscar puntas de flechas, chaquiras

y el perseguir ñandúes a caballo

ronroneo gatuno por las tardes

el reloj sin siglos del padre

le anunciaba un bol azul

de leche fresca y reclamos maternos

que yo leí

en aquel rostro de niño perdido

sediento de viajes mar y puerto

imán irresistible del azar

y fue roble álamo sauce

hoguera valle fiordo

un damero de secuencias vividas

con la natural gracia de lo simple

el menudo matiz.

Y le escuché hablar también

de nuestro encuentro

nuestro amor tardío.



DATOS DE LA AUTORA

michoupourtale@gmail.com

MICHOU POURTALÉ nació en Azul, Provincia de Buenos Aires.

Publicó los siguientes poemarios:

- MILENARIA CAMINANTE, Botella al Mar, 1997.
- HOMBRES EN SEPIA, Grupo Editor Latinoamericano, 2000.
- SIGNOS TARDÍOS, Nuevohacer, colección Escritura de Hoy, 2003.
- DAMERO PARA UN CUERPO, Editorial El Copista, de Córdoba, 2006.
- LA MISMA QUE SOY, Editorial Vinciguerra, 2010.

Sus poemas fueron publicados en las siguientes ANTOLOGÍAS:

VEINTE VOCES DE BUENOS AIRES, Libros del Zahir 1996. ANTOLOGÍA DEL GRUPO ZAHIR, 1996. POESÍA ARGENTINA DE FIN DE SIGLO, Vinciguerra 1997. ANTOLOGÍA DE POETAS 1, Gente de Letras, 1998. LIBRO SIN DUEÑO, Libros de Tierra Firme, 1999. MAR AZUL, CIELO AZUL, VELA BLANCA, Botella al Mar 1999. ANTOLOGÍA DE POETAS, NARRADORES Y

ENSAYISTAS, 25 años de Gente de Letras, Dunken, 2004. SUMMA POÉTICA 2004, Vinciguerra, Colección Metáfora, 2004. DOCE POETAS ARGENTINOS DEL SIGLO XXI, Ediciones Eleusis, Bs.As. Argentina, 2005. POETAS EN BOTELLA AL MAR, ANTOLOGÍA 1946-2006, SESENTA AÑOS, Ediciones Botella al Mar, 2007. POESÍA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA , Tomo 1, Parte Decimosexta, 2007. ANTOLOGÍA DE POETAS, NARRADORES Y ENSAYISTAS, 30 AÑOS DE GENTE DE LETRAS, 2008. ANTOLOGÍA ARGENTINA BRASIL “POESÍA EN TRÁNSITO”, Ediciones La Luna Que, 2010

Tiene ensayos sobre el poeta francés Francis Ponge titulado “Lo simple en la poesía”,.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
Hombres_en_sepia_Michou_Pourtale.epub..epub.

